

"Los lados del destino" por Debbie Schachter

"Soy judío porque para Israel el mundo aún no está terminado; los hombres lo completarán.

Soy judío porque para Israel el hombre aún no está plenamente creado: los hombres lo están creando..."

D

erecha o izquierda. No se decidía, simplemente había que ir. Entonces, parecía ser que un grito los conduciría a su destino. No sé si ellos pensaban en el destino, no sé si ellos sabían lo de **"la izquierda y la derecha"**, no sé si realmente entendían lo que estaba sucediendo... Debían responder con acciones inmediatas a aquellas voces, sin siquiera pronunciar una palabra o descargarse con un suspiro profundo.

Estaba detrás de un hombre de unos 50 años. Aquel tipo, era el shojet del pueblo y tenía una mirada tranquilizadora. Era agradable pasar por su recinto porque transmitía un aire alentador... Pero ese día sólo veía su espalda un poco encorvada y parecía ser un muro imposible de atravesar para llegar a sus ojos azules...

Atrás de Simón Vofchuk un hombre tosía muy fuerte. Shímele no sabía su nombre. Por sus sollozos creía que era un hombre de su edad. Gritaba extendido de rodillas al piso. Había sido golpeado por rezar en desespero.

Shímele observaba atentamente las reglas de la locura, disimuladamente y con la cabeza hacia abajo desviaba su vista hacia "la derecha y la izquierda". Pero aún no comprendía. Recordaba los *psuquim* que había trazado en los pergaminos desde sus veinte años y agradecía, de alguna forma, a su padre por darle por herencia esa maravillosa labor. Porque con ese oficio desde su temprana edad, había conseguido, de alguna manera, el privilegio de contribuir de una forma especial en la cadena de la continuidad y la transmisión de las palabras de la eterna Torá.

Llegó al comienzo de la fila. Había llegado su turno. **"¡Izquierda!"**, indicó la voz. Y así fue. Luego de caminar unos 500 metros detrás del impecable y ordenado militar, llegó a un salón donde le fue asignada la tarea de limpieza de letrinas.

U

na voz se escucha. Y pretende silenciar un grito. Quiere secar una lágrima, o mejor dicho, secar alguna "gotita salada" inventada... Esa voz es escuchada. Y lamentablemente se la entiende bien. Su tono es elevado y claro: "... El mito del holocausto sustrae a los judíos de toda crítica como grupo social. Les proporciona un 'nexo común' que permite el control por parte de sus líderes. Es un instrumento útil en campañas de recolección de fondos y permite justificar ayudas económicas a Israel que totalizan más de 10,000 millones de dólares al año por parte de los Estados Unidos..."

S

e dice que Praga es una de las ciudades más lindas del mundo. Cuando llega la caída del sol, es agradable mirar el cielo y con el correr de los minutos apreciar todas las

tonalidades de celeste que toma hasta llegar a unos matices un poco violáceos, pero que en realidad nadie puede todavía describir, es realmente un color único.

El cielo es eterno... Es increíble pensar que podemos verlo en cualquier momento y desde cualquier lugar del mundo en el que nos encontremos. El cielo es, a veces, una especie de vidriera. Lo observamos durante largo rato, en busca, quizás sin saberlo, de algo que no podemos ver con nuestros ojos físicos. Es un regalo compartido por absolutamente toda la humanidad. Pero a pesar de que el cielo se nos es obsequiado, no lo poseemos... Es un lugar de encuentro con seres a los que no conocimos, o con algunas personas que están lejos, en un lugar donde se hallan los que terminaron su misión... Encontramos una estrella que nos llama la atención, y no sabemos por qué...

Este manto que recubre a la ciudad de Praga es un refugio de miles de años, como en cualquier otra parte... Allí, no hace tanto, Shímele Vofchuk amaba las puestas de sol...

U

na voz se escucha, y es ese "timbre" el que convierte aquel piso áspero donde Shímele aguardaba su destino *imaginario*, y convierte a la "izquierda o derecha" en epidemias de tifus, niega el repugnante poder de decisión sobre aquellas filas y habla sobre la muerte por inanición y por falta de atención médica...

E

n el tempestuoso océano del tiempo existen islas de *serenidad* donde el hombre puede hallar refugio y reclamar su dignidad. El Shabat. La isla es el séptimo día, día de desprendimiento de las cosas, instrumentos y asuntos materiales y de adhesión al espíritu. Shímele intentaba encontrar aunque sea en algún sueño, el resplandor de las velas de "Shabbes"... La tierra estaba invadida y dominada por baobabs que hablaban un alemán muy potente que aplastaba a las hierbas que ya se secaban de dolor... La primer noche sin la melodía de la tefilá sabática... Quizás nadie sabía en que día se encontraban, quizás el hecho de que la tierra girase alrededor del sol ya no era tomado en cuenta en ese *mundo*... Shímele lo sabía. Quizás era lunes... pero el corazón de Simón Vofchuk necesitaba un Shabat...

M

iércoles 15 de Marzo de 1939. Shímele tenía 32 años cuando los alemanes entraron en Praga. Ese día se produjo una de las peores nevadas de la temporada. Shímele estaba casado hacía cuatro años, con una de las hijas del Rab Relis. Aún no tenían hijos. La noticia de la entrada nazi a su ciudad alertó a todos. Simón y Aída, de inmediato, comenzaron a tramitar sus permisos para salir del país en las oficinas de la Gestapo, pero fue una iniciativa sin éxito: no consiguieron la visa inglesa de ningún modo. Era todo un tema para ellos dejar Praga, pero ambos sentían que debían hacerlo.

Las leyes contra los judíos se iban dando a conocer con el correr de los días. Los judíos debían viajar en la parte trasera de los tranvías, no podían ingresar a ciertos negocios y no podían acudir a los parques... Shímele, tuvo que acostumbrarse a leer algún libro y guardar su crítica dentro de sí... Las noches de los jueves de Shímele cambiaron su sabor a la fuerza: ya no podría acudir al "Spolecensky Club", para reunirse con vecinos intelectuales de la ciudad, comentar alguna obra y beber café hasta entrada la madrugada...

Los judíos comenzaban a inquietarse, comenzaba la metamorfosis de la normalidad...

Un día, la librería del padre de Simón sufrió un incendio. El incidente no fue de mucha importancia, sólo se arruinaron unos libros de escaso valor, y se rompieron los vidrios del frente. El hecho pasó prácticamente inadvertido. Unos vecinos del local le comentaron a Jaim, el dueño de la librería, que aquella noche merodeaban por la zona unos muchachos que vestían todos iguales: tenían medias blancas y pantalones cortos, y que nunca más los volvieron a ver. Más tarde, se enteraron que los causantes del incendio habían sido esos muchachos, un grupo de jóvenes alemanes, bajo el nombre de Grupo Henlein, que organizaban actos de sabotaje y alzaban sus voces levantado su brazo derecho y pronunciando : "¡Heil Hitler!".

Shímele y Aída escucharon sobre la fuga de algunas parejas amigas hacia Palestina, por medio del transporte ilegal. Creyeron que esa era una buena salida y comenzaron a hacer los contactos para planear su partida. Tarde. Ya casi terminaba el año 1941, cuando comenzó la Acción Terezín. Se efectuaron los primeros transportes, en un principio fueron los suegros de Shímele, luego lo hicieron él y su esposa...

U

na voz se escucha. Es esa voz la que hoy toma lugar en una de las fuentes más populares de conocimiento: ya hay sesenta libros y otros más en proceso de elaboración, que refutan afirmaciones, por ejemplo, de la vida de Simón Vofchuk, y de todos los "Shímeles" que en ese tiempo, en Europa, fueron "sellados" para siempre...

E

staban en el tren. Bajaron en Bohusovice y caminaron dos kilómetros y medio hacia

donde les indicaban...

Terezinstadt. Terezín era una fortaleza bautizada en nombre de la emperatriz austro-húngara María Teresa, reina de Bohemia. Se había construido en ese sitio por la proximidad a la frontera alemana, el enemigo prusiano. La misma estaba espléndidamente equipada a nivel militar. Nadie sabía, que más de cien años después de su construcción, ese espacio iba a ser utilizado por los nazis para albergar a miles de judíos y concentrarlos allí para poderlos matar con mayor eficiencia o trasladarlos a otros campos...

Pisaron Terezín. Comenzaba el viaje hacia la muerte en la ciudad que Hitler habría de conservar y utilizar como ventana de propaganda a los organismos internacionales. Shímele y Aída se vieron por última vez, sus miradas se cruzaron y un par de lágrimas dejaron marcado un adiós. Fue un instante, pero se dijeron las cosas más profundas mediante las "palabras" de los ojos. Una vez establecidos en el campo, cada uno esperaba su propio destino... Cada uno debería responder con una acción inmediata a la terrible voz de la "izquierda o derecha"...

U

na nueva *vida* (¿?) comenzaba en Terezín. A Shímele le asignaron tareas variadas durante su estadía en el campo. Por empezar, tuvo que limpiar las letrinas de su

sector. Se levantaba temprano en la mañana y debía quedarse tarde por las noches. Era un trabajo bastante duro, y le insumía mucha energía. Pero los tiempos pasaron, y al

descubrir que Shímele era un hombre fuerte, lo enviaron a trabajar con los animales. Allí, se encontraba con los caballos, ovejas y vacas y pasaba su jornada completa junto a ellos.

Uno de esos días, una noticia resonaba en cada rincón del campo. Todos se enteraron de que la Cruz Roja Internacional, haría una visita a Terezín. Continuando con la mentira construída por los alemanes sobre la "ciudad judía", montaron un estudio de filmación e inventaron una ficción ante los ojos del mundo: arreglaron los caminos, limpiaron todo y procuraron garantizar la "buena actuación" de ciertos judíos bajo la vista amenazadora de la Gestapo... Pero las visitas se fueron, y todo volvió a la trágica normalidad...

Los días transcurrían en Terezín. Cada persona aprendía a convivir con la incertidumbre de cada segundo... Fue como si, en una fracción de la vida pasaran a ser piezas de un enorme y peligroso juego, eran muñecos del azar, por llamarlo de alguna forma, eran las fichas de la locura...

Shímele caminaba cada mañana unos cuantos metros hasta llegar al lugar de trabajo. Pisaba las calles empedradas y conocía cada pozo o cada elevación que había en el suelo... Eran esas mismas piedras, las que guardarían para siempre las huellas de miles de niños, que crecían en el "Heim", el hogar donde estudiaban sin saber por qué... Las huellas de los niños que nunca supieron lo que era jugar y correr para sentir

la brisa o el viento que golpea fuerte en la cara...

U

na voz se escucha. La oyen oídos vacíos. Oídos necios, oídos ignorantes, oídos llenos de odio, oídos orgullosos de esa voz...

Y entre todos ellos, hay también oídos que ya escucharon bastante, aunque no todo. Que saben responder, que comprenden que esa voz es potente, pero que no necesariamente al oírla hay que aceptarla, por el contrario, hay que prepararse para poder escucharla. Son esos oídos los que jamás paran de oír, que encuentran en cada palabra algo nuevo y recorren el camino de la continuidad.

A

ño 1942, en la *fortaleza* de Terezín. Derecha o izquierda. No se decidía, simplemente había que ir. Entonces, parecía ser que un grito los conduciría a su destino. No sé si ellos pensaban en el destino, no sé si ellos sabían lo de "la izquierda y la derecha", no sé si realmente entendían lo que estaba sucediendo...

Shímele, esta vez con una pierna fracturada por un accidente durante su trabajo, observaba atentamente las reglas de la locura. Una voz gruesa pronunció: - **"¡Derecha!"** - al llegar el turno de Shímele. Como ya estaba acostumbrado a hacerlo, obedeció al instante...

Esta vez, mirando hacia el **Este**, se vio el incierto rastro del humo que quedó impregnado en el mapa del infierno...

H

ace unos pocos días alguien se reencontró con Simón Vofchuk. "...En estos momentos cuando tornamos nuestros pensamientos y corazones hacia los que no están más con nosotros en el mundo físico, somos más sensibles que nunca a la

fugacidad del tiempo y a lo efímero de nuestras vidas..." Rodolfo Lerman encontró su nombre en una tarjeta... "Recuerde un alma", decía...

En un mundo de confusión, tal vez por sensibilidad, tal vez por sentirse "obligado" o tal vez sin pensarlo, simplemente, porque algún eslabón de esa cadena invisible estaba oxidado por tanto flujo de argumentos paralizantes, y presionaba cuando las personas cerraban los ojos en sus suspiros... Rodolfo recitó con un par de lágrimas **"Hazcarat Neshamot"** en memoria de sus padres y de Simón Vofchuk, sin siquiera saber que le decían Shímele...

Seudónimo:

(Concurso Monográfico Seis Millones de Historias
Deborah Schachter)

Bibliografía:

- "Anna de Praga", Anna Bermann. Editorial Almagesto.
- "La historia del pueblo judío. La edad moderna y contemporánea", A. Malamat, H. Tadmor, M. Sztern, S. Safrai, H. Ben Sasson, S. Ettinger. Editorial Alianza.
- Cuadernillo de Historia Hebrea 5º año. - Natan Gesang. -
- Internet:
- <http://www.nizkor.org/faqs/leuchter/leuchter-faq-08-sp.html>
- <http://www.stormfront.org/spanish/pregunt.htm>
- Relatos de un sobreviviente de Treblinka.